

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 8'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico: ó en letras de fiador cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorete, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—La correspondencia al Administrador.



La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos
Capital social 12.000.000 de pesetas
efectivas, completamente desembolsado
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
46 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO. Jabonerías 23 y 25 pta

El Conde de Romanones

Mañana y por unas horas será nuestro huésped el Presidente del Congreso de los diputados, señor Conde de Romanones.

El ECO DE CARTAGENA saluda á esta ilustre personalidad, figura preeminente de la política española, pero no se limita á tributarle ese respetuoso saludo, sino que en nombre de la parte sana é independiente de la opinión solicita de su elevada autoridad, dentro del partido liberal, que organice en Cartagena ese instrumento tan necesario para el desenvolvimiento de la política local, engranaje preciso para el funcionamiento de la general del país y en bien de los principios monárquicos que defendemos.

Cartagena, para nadie es un secreto, carece de un partido liberal fuerte y potente cual corresponde á su abolengo, y no por falta de elementos valiosos que lo constituyan sino por no existir un jefe acatado y respetado por todos, un jefe que aune y vigoree los esfuerzos de las huestes hoy dispersas, por carecer de un jefe de arraigadas convicciones monárquicas, libre de los odios y personalismos que fraccionaron el partido en Cartagena, desligado de compromisos y alianzas bastardas con los elementos republicanos á los que hay que combatir con rudeza y de inteligencias punibles con los conservadores que anularon la verdadera significación de los liberales en nuestra ciudad, inteligencia solo admisible en defensa del Régimen, lazo de unión de ambos partidos.

Este periódico viene hace tiempo defendiendo la necesidad de la organización vigorosa de esos partidos políticos, como contraposición á esos bloques que sólo hacen política negativa y es que aprovechando resortes del poder, dados por la monarquía, dedican sus ventajas á organizar ó tratar de hacerlo al menos, partidos republicanos.

Las grandes dotes de talento del Conde de Romanones, de fidelidad al Trono, de su amor á Cartagena en la que tantos intereses tiene que defender, intereses que son en gran parte los de Cartagena misma, harán seguramente que en bien de esta población, en el del interés del partido liberal, en bien de las instituciones del país, resuelva el señor Conde de Romanones el pleito pendiente entre las diversas facciones de su partido, ungiendo jefe á quien libre de los odios de unas y otras, pueda hacer que vuelva este partido á ser lo que en tiempos no lejano fué y de este modo la visita del ilustre Presidente del Congreso, se señalará como fecha de trascendencia en la política y que levante del todo la bandera cuyo lema es: *Por la libertad y por Cartagena.*

Rubén Darío

Tus versos he leído, preta universal, y ¡qué maestro que ha sido tu poesía la lírica cisterna de la filosofía donde bebí mi mente, sedienta de ideal. Alentán tus poemas como un himno triunfal, destilan tus lirismos olímpica armonía, y hay en tus canciones la heroica galardía del «Inca» que ha nacido bajo un sol tropical.

Artífice exquisito que con mentales gemas el alma de la Vida exornas... ¡Tus poemas tormentas son que abaten la «Torre del Desdén»...

Esteban Satorres.

Gotitas

Estábamos equivocados. Creíamos que todas las cuestiones del toro, se ventilaban en el «Club taurino», que existe en ésta. Y ahora resulta, que á ese nacimiento Club, le hace la competencia, ¿quién dirán ustedes?

¡La Asociación de propietarios!

Así nos lo dice «La Opinión», de ayer.

Se lamenta de que la Asociación no tome acuerdos especiales y añade: «si se tratara de elegir entre *Miuras* ó *Murves*, la Junta de propietarios, no habría descansado hasta resolver el problema».

¡Y nosotros que creíamos que la Asociación de Proprietarios no *loreaba* más que á los inquilinos!

No sabíamos que era *técnica*, en tauromaquia.

Al menos, antes no lo era. El cambio, se deberá sin duda, á los nuevos elementos que componen hoy la Junta.

¡A que resulta, según «La Opinión», que don Diego, don Juan Julián, don Camilo, etc., son unos *torerazos*!

¿Para qué ha servido el informe del señor Puig y Cadafalch?

Para que de la *caja del pueblo*, del ayuntamiento tronado, se saquen cinco mil pesetas.

¿Para qué sirvió el informe que se pidió á un abogado, sobre cierto recurso de alzada?

Para que de la *caja del pueblo*, del ayuntamiento tronado, se sacasen otros miles de pesetas.

¿Para qué se buscan conflictos, que no pueden tener buena solución para el municipio?

Para que de la *caja del pueblo*, del ayuntamiento tronado, se tengan que sacar muchos miles de pesetas.

¡Oh administración modelo!
¡Oh alcalde económico!
¡Oh, oh, oh!

Permítanos «La Opinión» que comentemos un párrafo de un su artículo.

Dice, «que el político liberal-monárquico que acepta un dogma y su pontífice de ese dogma, puede pactar con un republicano en una cuestión local».

Puede pero no debe. El *Antidástico* no debe pactar con ningún *antidástico*; podrá coincidir en la apreciación de cuestiones administrativas locales, pero sin pactos, que pueden traer como consecuencia el relajamiento de sus más puros ideales monárquicos.

Ejemplo: el señor García Vaso, que por esa causa, los tiene relajados.

Y sigue diciendo el colega: «... pero ayudar á formar un parti-

do republicano, que ataca á su dogma y más que á su dogma á su pontífice, es ser un farsante para los monárquicos y para los republicanos».

Conformes con la consecuencia. Pero el, más que á su dogma á su pontífice, se nos ha atragantado.

Y ó «La Opinión» ha descendido del plano superior, en que por lo regular se encuentra, ó nosotros no sabemos en qué plano colocar ese más que.

Porque en lo que dice, conceptúa el colega más pecaminoso el atacar al pontífice que al dogma, ó lo que es igual, antepone la *persona* á la *idea*.

Y esa es la teoría de don Apolinario.

¡Antepone la *persona* del boticario de Pozo Estrecho con sus facturas cobrantes á la *idea* de irse de la Alcaldía.

¿Por qué no hablarán claro los periódicos?

A nosotros, que nos gusta ser más claros que el agua clara, nos desesperan nuestros colegas, cuando se dedican á hacer charadas, metátesis, jejejeje y demás pasatiempos.

Como somos de *natural torpes*, no acertamos lo que quieren decir en forma enigmática.

El otro día era «El Porvenir» el que decía que sería nombrado alcalde «un Teniente *idem* que con el unánime aplauso de la opinión había interinado la Alcaldía varias veces».

¡Y todavía no hemos podido dar con él!

Ayer «La Opinión» dice, «que todavía llegará temprano el señor Más á alguna parte para alguno».

Primera-segunda; alguna parte. ¿Qué parte?

¿Dónde está la alguna?

¿Dónde está la pastora?, como se decía en mis mocedades.

Y llegará temprano para alguno. ¿Quién será éste D. Al Guno?

Lo dicho; no servimos para charadistas.

«Y no ciertamente para imitar á los pasados y, menos, al actual...», sigue diciendo el colega.

¿Quiénes son los pasados?

¿Serán los *huevos pasados*... por agua?

¿Y el actual, quién es?

¿Que es lo que no querrá imitar el Sr. Más?

¿Y para que se vá á ir el Sr. Más á alguna parte, y llegará temprano para alguno y no imitará á los pasados y menos al actual?

¡Otro lío!

«... para hacer algo que deje recuerdo de lo que otros han *pregonado*...»

¿Qué habrán *pregonado*? que sea susceptible de dejar recuerdo imperecedero?

¿Mujer de la *Encañizá*?

¡Colega, por «La vara de alcalde», precioso juguete que tanto gusta, le rogamos que no nos martirice más!

El capitán portugués

Madrid 17—9 m.

Se han recibido informes en el Ministerio de la Guerra sobre la detención de un capitán portugués en Badajoz.

Se trató de un oficial portugués que deseaba visitar la plaza donde se descubrió una conspiración por el sargento Lamorena.

Vino acompañado de una máquina fotográfica.

Ninguna importancia se le dió á la detención, tanto que ayer se le libertó después de las primeras diligencias y de prestar declaración.

Juventud antibloquista

Antibloquismo

Caramba con Chantilly y cómo se las trae el hombre adjetivando. ¡Sodomital Yo te diría asno literariamente, pero no sé cómo hacerlo. En cambio sí sé que á pesar de protegerle los Santos cuando la cuestión de ciertos alquileres le gustaba ó le gustó cerrar cierta caja de no sé qué «Iglesia» y traerse la llave; porque es lo que él diría, al fin para hierro viejo todo sirve. Pero cómo ha de ser! ha conocido que nos agrada soberanamente su bigote aunque él mismo comprende que deberá sacrificarlo en aras de su ideal bloquista.

En cuanto á ese individuo «monigote» que nos llama infantiles, sólo pudiéramos decirle aquello de poca... ¡ya debe él comprenderlo!

Y Fray Quevedo? Habrá algo más fino y cursi que los versículos de este mejonidas? ¡Y nos llama niños! ¡habrá inocente! Cuando él por su altura es casi como Chantilly y debe pesar otro tanto como él. Entre los dos no pasan lo que uno de esos animalitos que mata el bloquista Segado.

Y á qué seguir, dejaremos que ellos

habien y según la forma de sus escritos así les contestaremos. Enrique de Virto, Agustín Izquierdo.

Señor Secretario de la Comisión Organizadora de la Juventud Antibloquista.

Muy señor mío: es la idea de ustedes, verdaderamente noble y honrada y á esta manifiesto á Vd. la adhesión más entusiasta y sincera de un acérrimo, desengañado de esos Bloqueros ó lo que sean que nada sino y nada pueden ser.

Cuento conmigo por todo y para todo lo que con el particular pueda referirse.

Me place quedar de Vd. muy atento y s. s. q. s. m. b., Antonio Criado.

Señor Secretario de la Comisión Organizadora de la Juventud Antibloquista.

Muy señor mío: como honrado en mis pensamientos y mirando por el bien de nuestro pueblo me asocio á Vds. con toda sinceridad.

Es una idea leal que ensilce á los organizadores y honra á Cartagena, tan mal administrada en estos últimos tiempos por esos politicuchos de profesión y correspondientes satélites chulescos, OÍ!

Viva la Juventud Anti-Bloquista. Soy atto. de Vds y s. s. empedernido, Z. G. G.

Nuestra adhesión

Sr. Secretario de la Juventud Antibloquista:

Muy Sr. nuestro: ¡Nos adherimos con verdadero entusiasmo á la idea de fundar una Sociedad Anti bloquista.—Alfredo Gutiérrez, José Hernández, Emilio Penol Castell, J. L. S. Antonio Vera.

Un aplauso

Sr. Secretario de la Juventud Antibloquista.

Enterado por la prensa de la formación de una juventud antibloquista que noble y desinteresadamente combate á la nefanda obra del mal llamado bloque de las izquierdas y cuyo verdadero nombre creo sea «Bloque de Vaso y Compañía sociedad en Comandita y como buen cartagenero y amante de su patria chica dedico un entusiasta aplauso á los jóvenes que tan noblemente se dedican á combatir la torpe política del bloque y «petit bloque» y le pido un puesto en las filas de estos jóvenes antitraits.

Bartolomé Córdoba López.

propio amor entre la señora Durand y él, y que ese abismo nada en el mudo podría colmarle.

Los dos hermanos permanecieron largo tiempo silenciosos y tristes, el primero sepultado en sus dolorosos recuerdos, el segundo pensando quizá también en aquel amor sin éxito, el cual había consagrado su vida.

De repente, Héctor se levantó con brusco movimiento. Brilló en sus ojos un destello de luz, y apretando convulsamente las manos de Raul, exclamó:

—¡Sí, tarde ó temprano, aunque debiera conquistar un mundo para ponerle á sus pies, ella me amaré!

Estremecióse Raul; bien sabía que su hermano era capaz de todo, del mayor de los heroísmos, como del más grande crimen, para llegar á su objeto.

Después, á ese acceso de entusiasmo en el conde, sucedió un acceso de furor celoso, murmurando roneamente:

—Si ese hombre, si ese oficial de Bonaparte que la acompaña... si fuese... ¡Oh! le mataría.

Y puso su mano convulsa sobre el puño de una daga que siempre llevaba consigo.

—Ven—dijo Raul, arrastrando fuera del parque á Héctor;—ven, hermano, la noche da buen consejo.

—Es porque estábamos algún tanto carcomidos...—suspiró el menor.

—Sí, Franquepé se convierte en ruinas... Sin embargo, esta nuestra prima...—repuso el conde, que era muy tenaz...—esta prima me intriga...

El vizconde Aristodemo volvió á ruborizarse.

—¡Tiene un atrevimiento fall... ¡Un desparpajo sin respetos!... ¡Dirían que nunca ha tenido condescendencias!

—Pero... ¡es tan linda!—suspiró el vizconde.

—¡Pues bien!—dijo su hermano,—encontrad el diamante, y será vuestra esposa.

Aristodemo sintió turbársele la cabeza.

Por otra parte, en su aposento respectivo, Carlos de la Barillere había pasado mala noche.

Sin embargo, tenía veinte años; su conciencia era pura; nunca había cometido la muerte más pequeña, sintiendo un horror profundo hacia aquel emperador romano que mataba las moscas con un alfiler.

A menos que el recuerdo de *Estela y Nemorino*, la única novela que había leído, no turbarse el reposo de sus noches, Barillere hijo no hubiera adivinado jamás la causa de su insomnio, á no ser por otro muy distinto recuerdo, el de la conversación que tuvo con su padre al recogerse á la cama, la noche de la llegada de la señora de Durand.

—¿Qué tal te parece esta prima, hijo mío?

—¿A mí? padre...

años vais á cumplir y no tenéis más inteligencia que la de una criatura en pañales.

Nueva sonrisa indecisa del vizconde Aristodemo de Franquepé.

—¡Qué diablitos!—prorrumpió el conde acabando de retorcer un papellito con aire de mal humor.—Una prima, que llega á las nueve de la noche en compañía de un oficial de Bonaparte, á quien llama «Oscar» á secas... ¡por todos los santos! bien da en qué pensar...

—Tenéis razón, hermano—murmuró el vizconde con tono sumiso,—eso da fuertemente en qué pensar.

—Una mujer que ha vivido en la corte imperial—continuó el mayor de los Franquepé enardeciéndose;—¡es abominable!

—Abominable, en efecto, hermano.

—Ese Oscar, como le llama ella, de seguro es... Aristodemo se ruborizó como una doncella.

Y luego, como si esa conversación le hubiese espantado, dijo tomando otro rumbo:

—¡No importa! Mientras tanto, no hemos encontrado el diamante...

—¡Psit! ¡Nadie tampoco le ha encontrado...—respondió el conde.—No es cosa que me cause cuidado... sin embargo.

—¡Ah!—murmuró Aristodemo,—no es menos cierto que vale tres millones, y con tres millones...

—Nos casaríamos, mi señor hermano, pues bien sabéis, que si uno y otros hemos permanecido solteros...